

https://www.catholicnewsagency.com/news/262289/carlo-acutis-i-am-in-your-hands-catholic-pediatrician-recovers-from-cancer?utm_campaign=CNA%20Daily&utm_medium=email&_hsenc=p2ANqtz-_XeqPx-7Hq-kAazUMH9GgVW6k1uM73rznaHnvc5M5eKAd-to1EXebMuDUhnV1DYZjappuGaEArwrafTgsAl48bhKE5g&_hsmi=348177255&utm_content=348177255&utm_source=hs_email



'CARLO ACUTIS, ESTOY EN TUS MANOS': PEDIATRA CATÓLICO SE RECUPERA DEL CÁNCER

María Dolores Rosique, conocida como “Lola” por sus familiares y amigos, aparece en la foto cuando estaba hospitalizada. Una reliquia de segunda clase del beato Carlo Acutis la acompañaba a su lado. | Crédito: Cortesía de Lola Rosique

Por Diego López Marina

Redacción ACI Prensa, 19 feb 2025 / 10:00 am

Con una sonrisa radiante, la médica pediatra María Dolores Rosique, conocida entre familiares y amigos como “Lola”, relató con renovada fe su testimonio de sanación tras superar un agresivo cáncer abdominal. Ella testifica que su recuperación comenzó luego de visitar la tumba del beato Carlo Acutis en Asís, Italia, y ponerse completamente bajo su cuidado.

“Siempre digo que la enfermedad que tuve me ha dado muchas más cosas buenas que malas. Una de ellas es haber reafirmado mi fe. Hoy sé que sin el Señor no soy nada y no puedo lograr nada”, expresó en entrevista con ACI Prensa.

En 2022 Rosique, una española de 44 años y pediatra de profesión, vivía uno de los mejores momentos de su vida junto a su marido, Pablo, sus tres hijas adolescentes de 17, 15 y 12 años y su hijo de 7 años. Sin embargo, fue entonces, en medio de un viaje familiar a la región italiana de la Toscana, cuando su vida dio un giro inesperado al tener que pasar por una prueba que pondría a prueba su fe.

La médica confesó que a principios de año se había sentido algo mal: “Tenía molestias digestivas en el abdomen. Fui al médico y me hicieron ecografías, incluso me pidieron una endoscopia. Me hice esos estudios y todo salió bien”, relató.

María Dolores “Lola” Rosique es médica pediatra. Crédito: Cortesía de Lola Rosique



Sin embargo, meses después, una noche durante su viaje familiar por la Toscana, Roma y el Vaticano, sintió un dolor en el abdomen y al palpar esa zona, inmediatamente tuvo la certeza de que tenía cáncer. “Lo supe con certeza desde el primer minuto, porque tengo el sexto sentido de mi profesión. No sabía si el cáncer estaba en el hígado, en el páncreas, pero en ese momento la vida dio un giro repentino para nosotros”.

“Pasamos de estar en el paraíso a sentir que estábamos cayendo al infierno”, dijo.

Rosique dijo que desde ese momento, si bien no ha sido un camino fácil, ha sido “un recorrido maravilloso”, ya que se han sentido “apoyados por el cariño y las oraciones de tanta gente, por nuestra familia y, por supuesto, por el mismo Señor”.

“Ha sido un proceso duro: dos cirugías muy agresivas, quimioterapia intraperitoneal, muchas dificultades... pero ya han pasado dos años y gracias a Dios ya estoy libre de la enfermedad”, dijo con una sonrisa.

Según Rosique, ella no pidió al beato Carlo Acutis que le concediera una curación milagrosa sino que su enfermedad no fuera tan grave para poder ver crecer a sus hijas.

“El verdadero milagro no es sólo que estoy viva, lo cual es una bendición, por supuesto, sino el impacto espiritual que esto ha tenido en mí, en mi familia y en muchas de mis amigas que estaban alejadas del Señor. A raíz de esta experiencia, muchas personas han vuelto a Dios. Y, por supuesto, no podría estar más feliz, porque ese es el verdadero milagro”, explicó.

Carlo Acutis y Rosique: el primer encuentro

Cuando apareció la enfermedad, Rosique recuerda que estaban viviendo “un momento súper feliz” en sus vidas. Sus hijas estaban creciendo y “ya no requerían tanto esfuerzo físico” para atender sus necesidades. “Mi trabajo era estable y todo marchaba bien, sin mayores contratiempos”, afirma.

Lola, su esposo Pablo y sus cuatro hijos visitan la Basílica de San Pedro durante sus vacaciones familiares de 2022. Crédito: Cortesía de Lola Rosique

Cuando le contó a su marido lo del cáncer, Pablo mantuvo la calma y le ofreció dos opciones: regresar a España inmediatamente o esperar a que saliera el barco en tres días. Sin embargo, le dejó claro que si decidían quedarse, debían afrontarlo con calma, sin dejarse vencer por la tristeza.

“Lo sensato era esperar. Tres días no iban a cambiar nada y, al menos, podríamos disfrutar juntos. Así que intentamos hacerlo lo mejor que pudimos. Tragué saliva más de una vez, pero le pedí al Señor que nos diera fuerza, que nos uniera aún más, por si nos esperaba un momento difícil, como luego supimos que sería”, relató.



Mientras se dirigían al barco que tomarían desde Toscana hasta Roma, con varias horas aún por delante antes de zarpar, Pablo les propuso hacer una parada en Asís, aunque no entraba en sus planes iniciales.

“Ahora sé que no fue una casualidad. Todo tiene un sentido. La providencia del Espíritu Santo te ilumina cuando menos lo esperas. Por eso, al visitar Asís y la iglesia de San Francisco, sentí la presencia de Nuestro Señor, supe que Él estaba allí, que no nos dejaría”, recuerda Rosique.

En ese momento su mayor preocupación era que sus hijas se quedaran tan jóvenes sin su madre. Ante esa posibilidad, rezó a Dios: “Señor, hazlo por ellas. En verdad no quiero nada para mí”.

“No buscaba la sanación para mí. Me sentía completa, con Dios, con todo lo que Él me había dado. Pero pensaba en mis hijas, que ellas necesitaban a su madre. Ahí fue cuando llegó un punto de inflexión inesperado”, dijo.

Mientras Rosique pensaba en estas cosas, Pablo se dio cuenta de repente de que las tiendas de Asís estaban llenas de fotos, rosarios y estampas con la imagen del beato Carlo Acutis, un joven del que apenas habían oído hablar en el colegio de sus hijas. Intrigado, investigó un poco más y, buscando en Google, descubrió con asombro que el cuerpo del beato Carlo se encontraba a tan solo 300 metros de distancia.

Rosique se sentía agotada, tanto física como emocionalmente, y en ese momento sólo podía pensar en ir a comer algo y volver al coche. Al principio no quería ir a ver los restos del beato, pero sus hijas insistieron. “Al final creo que fue el Espíritu Santo, o incluso Carlo, que a través de mis hijas me arrastró hasta allí, porque sola nunca habría subido” a verlo, confesó.

“Fuimos a la iglesia de Santa María la Mayor, donde yace el cuerpo de Carlo. Llegamos y encontramos una nave lateral donde reposa su cuerpo. Justo en frente hay un banco para sentarse y rezar. Me dejé caer allí agotada, en el momento más difícil de nuestras vidas. Le pedí tantas cosas... Pero sobre todo por mis cuatro hijos. Le dije: ‘Carlo, no sé qué estoy haciendo aquí en este momento, no sé qué estoy haciendo aquí, pero Dios sabe más y aquí estoy’. Y luego le hice dos peticiones”, contó en la entrevista.

La tumba descubierta del beato Carlo Acutis en Asís, Italia. Crédito: Daniel Ibáñez/CNA.

Rosique tuvo la oportunidad de escribir su intención en una pequeña nota y depositarla en la caja destinada a ese fin.

Primero, pidió a Carlo que sus hijos y los jóvenes de su familia estuvieran siempre cerca de la Eucaristía como él, porque sabía que ese era su gran amor y su “autopista hacia el cielo”. Luego le rogó que su situación no fuera “demasiado grave”.

“No le pedí que no tuviera nada, pero que no fuera demasiado grave, para poder ver crecer a mis hijas y acompañarlas durante esos años. Me entregué completamente y le dije: ‘Carlo, estoy aquí en tus manos. Tengo que pedirte intercesión a través de ti, porque tú me trajiste aquí’”, contó Rosique.



Rosique y su familia rezaron juntos. Sus hijos elevaron sus oraciones y su esposo también permaneció un momento frente al cuerpo de Carlo. Poco después, abandonaron la iglesia.

Al cruzar la puerta, algo cambió. Por un lado, sintió una inmensa paz espiritual. “Cuando dices: ‘Esto ya no depende de mí, Carlo, lo dejo aquí contigo’, sientes un profundo alivio”, recuerda. Pero también experimentó algo físico. De repente, Rosique se sintió mejor, como no se había sentido en meses. No tenía dolor y su cuerpo estaba fuerte.

“Fue una sensación de bienestar increíble”, explicó. Y en ese instante, comprendió. “Creo que fue una caricia del Señor, que me decía: ‘Tranquila, no estás sola. Pase lo que pase, no estás sola’”. En ese momento, Rosique supo con certeza que se iba a curar.

Regreso a España, diagnóstico y curación

De regreso a España, Rosique y su familia se prepararon para las pruebas médicas y todo lo que vendría después. La primera prueba indicó que tenía un tumor en el ovario. “Estaba muy extendido por todo el abdomen”, explicó. Afectaba al peritoneo, la membrana que recubre el interior del abdomen, y había crecimientos tumorales por todas partes. Aunque los médicos confirmaron que no había llegado al pulmón ni al cerebro, en el abdomen estaba prácticamente por todas partes.



El diagnóstico fue claro: un tumor maligno y muy avanzado. Lola tuvo que afrontar la difícil tarea de comunicar la noticia a su familia, ya que le habían dado entre seis meses y un año de vida. Sin embargo, tras una primera intervención quirúrgica, descubrieron que el tumor no estaba en el ovario, sino en el apéndice.

Lola sostiene la reliquia del beato Carlos Acutis justo antes de entrar al quirófano. Crédito: Cortesía de Lola Rosique

Este nuevo diagnóstico lo cambió todo, ya que el cáncer de apéndice, aunque agresivo dentro del abdomen, tiene mucho mejor pronóstico, explicó Lola. No se extiende a órganos vitales como el cerebro o los pulmones y su malignidad es menos letal. A pesar de la extensión del tumor, la noticia resultó mucho más esperanzadora.

“Cuando les contamos, mis hermanas nos pidieron si podían difundir la noticia para que la gente rezara”, recuerda. Sin dudar, dijo que sí y así comenzó una increíble cadena de oración.

“Esa es la comunión de los santos: cuando una persona sola no puede, de repente toda la Iglesia, en la tierra y en el cielo, se une en oración. Fue increíble ver el poder de la oración y cómo llegó a diferentes lugares del mundo. Sé que había gente rezando por mí en muchos países, gente que ni siquiera me conocía”, relató Rosique.

Esa misma tarde, los padres de Rosique acudieron a la iglesia contigua a su casa, donde asisten a misa diariamente. Pidieron al párroco, el padre Leandro, que rezara por su hija. Él, además de comprometerse a hacerlo, sugirió que Rosique recibiera la unción de los enfermos al día siguiente.

“Soy bastante dócil, así que decidí ir”, dijo Rosique. Para ella, este sacramento tiene un significado profundo cuando se recibe con el corazón abierto.

En la sacristía, en un momento privado con su esposo y el sacerdote, el padre Leandro comenzó con algunas lecturas y luego le pidió que se arrodillara. “Él puso sus manos sobre mi cabeza y, mientras rezaba, sentí que el mismo Señor me ungía. Fue un momento de gracia indescriptible”, recordó. En ese momento, completamente entregada, rezó para sí misma: “Señor, si has sido capaz de curar paralíticos, leprosos, has convertido prostitutas y pecadores... bueno, si quieres, puedes curarme, ¿no?”.

Cuando terminaron, mientras se despedían, el marido les comentó que habían estado en Italia. De repente, el padre Leandro pareció recordar algo y les pidió que esperaran. Volvió con un objeto en la mano y les preguntó: “¿Saben quién es Carlo Acutis?”.

Rosique y su marido quedaron en estado de shock. Entonces el sacerdote les mostró una reliquia de segunda clase: un trozo de tela de la ropa de Carlo Acutis. “Os la dejaré hasta que os curéis”, les dijo.

En ese momento, Rosique sintió que Carlo la acompañaría en su camino. “Pensé: 'Carlo, tú y yo vamos a formar un gran equipo'”, recuerda. Desde entonces, pide la intercesión de todos en oración por su sanación.

“Antes de que la gente comenzara a orar, mi esposo y yo nos sentíamos como si estuviéramos tomados de la mano en un lugar completamente oscuro, sin saber hacia dónde ir. Pero cuando comenzaron a orar por nosotros, fue como si una alfombra de luz se extendiera frente a nosotros, mostrándonos el camino. En ese momento, supe sin lugar a dudas que no estaba sola, que no estaba perdida, que estábamos con él”, dijo Rosique.

En este difícil camino, Rosique tuvo que pasar por dos cirugías agresivas, recibir quimioterapia y lidiar con dificultades. Sin embargo, dos años después, su realidad es muy diferente. Ahora, con gratitud, puede decir que está en remisión.

'Carlo es como un miembro más de la familia'

El beato Carlo Acutis ocupa hoy un lugar especial en la vida de Rosique. “Carlo es uno más en mi casa. Hablamos de él como si estuviera aquí, como un miembro más de la familia”.

Los hijos de Lola y Pablo en la iglesia del Milagro Eucarístico en Santarém, Portugal. Crédito: Cortesía de Lola Rosique

Gracias a su testimonio, muchas personas han conocido la historia de esta joven beata. “El Señor me ha utilizado como instrumento para que su historia llegue a muchas personas”.



Rosique también conserva la reliquia de segundo grado de Carlo Acutis, aunque no la conserva sólo para ella: “En varias ocasiones, en la oración, Carlo me ha hecho sentir que debo compartirla y no guardarla para mí”. Por eso, la ha compartido con quienes cree que él mismo ha dispuesto.

“Soy como, no sé cómo decirlo, una apóstol de Carlo. Voy a difundir su mensaje, su devoción”, enfatizó. Destacó también el testimonio de amor que este joven dio al mundo: “No hace falta tener 40 años para ir a Misa todos los días. Carlo siempre tuvo un amor incondicional por la Eucaristía y todavía hoy nos enseña a vivir el amor y la caridad hacia los pobres, a los que tanto ayudó”.

Una nueva perspectiva sobre la fe

Uno de los grandes cambios en la vida de Rosique, dice, es que su “amor por la Eucaristía” se ha intensificado. “Ahora mi vida, la de Pablo y la mía, empieza con la misa de las 7:15 en la catedral de Murcia, pidiendo la gracia para poder sobrellevar el día”.

“He vuelto a trabajar, gracias a Dios, y creo que, a través de mi trabajo, puedo llegar a mucha gente”, afirma. Su misión no es sólo profesional, sino también espiritual: “Puedo comunicar la alegría del Evangelio, aunque sea en pequeñas dosis, a los pacientes y a sus familias”.

De su experiencia ha aprendido una lección clave: “El Señor me ha enseñado que no tenemos los medios para controlarlo todo”. Reconoce que antes era una persona “bastante controladora”, pero Dios le mostró que “lo más importante no depende de mí. Es cuestión de dejarme guiar por Él”.

“He aprendido a confiar y a descargar mis preocupaciones en Él. ‘Señor, Tú sabrás si es lo correcto, si no es lo apropiado, si se debe hacer, si no se debe hacer... Confío en Ti’”, continuó.

Además de su testimonio personal, Rosique ha comenzado a evangelizar a sus amigas que estaban alejadas de la fe. “Desde hace unos meses hago lo que llamamos ‘minicatequesis’. Una vez al mes les doy un pequeño catecismo basado en el catecismo”, explicó.



Lola, Pablo y sus hijos muy animados. Crédito: Cortesía de Lola Rosique

Para ella su misión en la vida es clara: “Sé que, por el momento, el Señor me está llamando a esto: a compartir mi testimonio, que es ayudar a algunas personas. Adonde Él me llame, allí voy”.

Desde su curación física, Rosique también ha animado a otras personas a abrir los ojos a la presencia de Dios en medio del sufrimiento: “Presten atención a los pequeños detalles. Vean a Nuestra Señora y al Señor

en las personas que los cuidan: en quienes los acompañan, en el sacerdote que les trae la comunión. Detrás de todos ellos, está el Señor. Él no nos deja solos”.

“Al final, estamos hechos para algo mucho más grande, y hay momentos en que el cielo no puede esperar”, concluyó. *Esta historia fue publicada originalmente por ACI Prensa, socio de noticias en español de CNA. Fue traducida y adaptada por CNA.*